



**VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO Y SU RELACIÓN CON CONSUMO
DE DROGAS Y CONDUCTAS SEXUALES DE RIESGO, EN UNA
POBLACIÓN JOVEN MEXICANA**
***DATING VIOLENCE AND ITS RELATIONSHIP WITH DRUG USE AND
RISKY SEXUAL BEHAVIORS IN A YOUNG MEXICAN POPULATION***

Carlos Alejandro Hidalgo-Rasmussen

Centro de Investigación en Riesgos y Calidad de Vida, Universidad de Guadalajara, México

carlosh@cusur.udg.mx

<https://orcid.org/0000-0002-5287-2076>

Sandra Paola Javier-Juárez

Centro de Investigación en Riesgos y Calidad de Vida, Universidad de Guadalajara, México

paolajavierjuarez@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-2029-7169>

Kathia Anahí Zurita-Aguilar

Centro de Investigación en Riesgos y Calidad de Vida, Universidad de Guadalajara, México

kathia.zur@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-0605-9762>

Yolanda Viridiana Chávez-Flores

Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Autónoma de Baja California, México

viridiana.chavez@uabc.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0003-0613-167X>

Guillermo Rosales-Damián

Centro de Investigación en Riesgos y Calidad de Vida, Universidad de Guadalajara, México

llemgdr03@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-1571-620X>

Lilia Janeth Torres-Chávez

Centro de Investigación en Riesgos y Calidad de Vida, Universidad de Guadalajara, México

janetoscha@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-0887-4111>

Resumen

Introducción: la violencia en el noviazgo es un problema de salud pública, que se ha relacionado con comportamientos de riesgo tales como el consumo de tabaco, alcohol, drogas ilegales y comportamientos sexuales de riesgo. En México los antecedentes son pocos y no son consistentes. Por lo tanto, el objetivo de este estudio transversal fue determinar si existía relación entre la violencia en el noviazgo y el consumo de alcohol, tabaco, drogas y las conductas sexuales de riesgo, en población joven mexicana, según sexo. **Método:** participaron 3,139 estudiantes ($M = 18.87$, $DE = 1.33$), el 64.2% fueron mujeres. **Resultados y conclusiones:** se encontró que el 3.3% experimentó al menos una vez violencia física y el 2.4% violencia sexual. Se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres para los comportamientos de riesgo de consumo de tabaco, alcohol, drogas ilegales y conducta sexual, donde las mujeres tuvieron una mayor prevalencia. Se encontró que solo existe relación entre el consumo de drogas ilegales y la violencia sexual para el caso de las mujeres. Futuros estudios podrían verificar si estos resultados se mantienen en otras muestras mexicanas y con instrumentos que exploren también conductas de violencia psicológica.

Palabras clave

Violencia en el noviazgo, Consumo de tabaco, Consumo abusivo de alcohol, Drogas ilícitas, Sexo inseguro

Abstract

Introduction: dating violence is a public health problem, which has been related to risk behaviors such as the use of tobacco, alcohol, illegal drugs, and risky sexual behaviors. In Mexico, the antecedents are scarce and are not consistent. Therefore, the objective of this cross-sectional study was to determine if there was a relationship between dating violence and the consumption of tobacco, alcohol, and illicit drugs and risky sex behaviors, in the young Mexican population, according to sex. **Method:** 3,139 students participated ($M = 18.87$, $SD = 1.33$), 64.2% were women. **Results and conclusions:** it was found that 3.3% experienced physical violence at least once and 2.4% sexual violence. Statistically significant differences were found between men and women for the risk behaviors of tobacco, alcohol, illegal drugs, and sexual behavior, where women had a higher prevalence. It was found that there is only a relationship between the use of illegal drugs and sexual violence in the case of women. Future studies could verify if these results are maintained in other Mexican samples and with measures that also explore behaviors of psychological violence.

Key words

Dating violence, Tobacco smoking, Binge drinking, Illicit drugs, Unsafe sex

Introducción

La violencia en el noviazgo durante la juventud es considerada un problema de salud pública (Duval et al., 2018; Lee et al., 2021). Comprende conductas de naturaleza física, psicológica y sexual (Aizpitarte & Rojas-Solís, 2019), que tienen la intención de lastimar, controlar o dominar a la pareja (Rey-Anacona & Martínez-Gómez, 2018).

Se trata de un problema que afecta a una cantidad considerable de jóvenes. A nivel internacional la prevalencia de violencia física en el noviazgo fue de 26.14% (Luo, 2021), para violencia psicológica de 36.40% (Iqbal & Fatmi, 2021) y para violencia sexual de 10.59% (Rayhan & Akter, 2021). En México se ha encontrado una prevalencia mayor, tal es el caso del estudio del Scolese et al. (2020), donde encontraron que, en mujeres, el 91.80% de la muestra había experimentado empujones y el 45.80% había sido golpeada con el puño. Además, el 73% ha experimentado violencia psicológica (Flores-Garrido & Barreto-Ávila, 2018) y el 29.50% violencia sexual (Scolese et al., 2020). En el estudio de Peña et al. (2018) se encontró que el 93% de las y los jóvenes encuestados habían vivido por lo menos una conducta de abuso en su relación, las conductas más frecuentes estaban relacionadas con la coerción (83%), humillación (82%) y desapego (79%). Y en el estudio de Rojas-Solís y Romero-Méndez (2022) encontraron que el 3.3% de las mujeres y el 5.2% de los hombres fueron víctima de violencia en el noviazgo.

Aunque existen diferencias respecto al sexo de las y los participantes en la victimización por violencia en el noviazgo, esta diferencia aun no es clara, además, puede variar dependiendo el contexto (Luo, 2021). Por ejemplo, Pérez-Ruiz et al. (2020) en Colombia y Natera et al. (2021) en México, encontraron que las mujeres habían experimentado más violencia que los hombres. Sin embargo, Cutbush et al. (2018), en Estados Unidos de América y Espinobarros-Nava et al. (2018) en México, reportaron que los hombres fueron los que experimentaban mayor violencia. Aunque las diferencias de prevalencia entre hombres y mujeres no son consistentes, existen estudios que han mostrado que las mujeres son las que sufren las peores consecuencias de la violencia a comparación de los hombres (Barter et al., 2017; Reed et al., 2017).

La violencia en el noviazgo tiene implicaciones importantes en la salud de las víctimas (Tarriño-Concejero et al., 2022), y se ha vinculado con problemáticas como el consumo de sustancias (Duval et al., 2018; Hébert et al., 2017) y con comportamientos sexuales de riesgo (Rubio-Garay et al., 2015).

El consumo de sustancias es otro problema de salud pública con alta prevalencia. A nivel internacional se encontró que durante el último año el 67.20% había consumido alcohol, el 24.50% tabaco y el 10.80% había consumido otras drogas duras (Choi et al., 2022). En México se reportó que la prevalencia de consumo de alcohol en el último año fue de 33.30%; el consumo de tabaco actual de 17.90% (Instituto Nacional de Estadística y Geografía et al., 2020) y previamente se había reportado que el consumo de drogas ilegales era de 2.70% (Comisión Nacional Contra las Adicciones, 2021).

De igual manera, los comportamientos sexuales de riesgo que pueden llevar a padecer diversas enfermedades de transmisión sexual (Wendland et al., 2018) se presentan en una alta frecuencia, a nivel internacional se ha encontrado que el 38.70% ha tenido múltiples parejas, el 55% ha tenido relaciones sexuales sin preservativo y el 36.20% ha tenido relaciones sexuales bajo la influencia del alcohol (Tam et al., 2021). En México se ha encontrado que menos de la mitad de las y los jóvenes han usado condón en sus relaciones sexuales (Palacios & Álvarez, 2018) y el 40.60% usó drogas durante las relaciones sexuales (Tapia-Martínez et al., 2020).

Es de resaltar que, de acuerdo con la teoría del comportamiento problemático de Jessor (1992), el presentar una conducta de riesgo aumenta la probabilidad de que se manifieste otra, por lo que, las y los jóvenes además de consumir sustancias pueden tener otros comportamientos de riesgo como los sexuales, constituyendo así lo que el autor de la teoría mencionada denomina el síndrome del comportamiento problema.

A nivel internacional, se ha encontrado de manera consistente que la violencia en el noviazgo se relaciona con el consumo de alcohol (Duval et al., 2018; Pengpid & Peltzer, 2016), con el consumo de tabaco (Pengpid & Peltzer, 2016) y otras drogas (Choi et al., 2022), así como con los comportamientos sexuales de riesgo (Fix et al., 2021). Sin embargo, en México la evidencia es menor a comparación del nivel internacional, además de que se han encontrado inconsistencias. En dos estudios realizados con adolescentes y adultos se encontró una relación entre el consumo

de alcohol y la violencia en el noviazgo (Natera et al., 2021; Rivera-Rivera et al., 2021), sin embargo, en un estudio realizado con universitarios no se encontró relación entre estas variables (Vargas et al., 2016).

Aunque existen antecedentes de la relación entre la violencia y los comportamientos de riesgo de consumo de sustancias y sexuales, la mayoría se encuentra a nivel internacional. Considerando el impacto de las diferencias a nivel social y cultural (Ludin et al., 2018), es necesaria la investigación en el contexto mexicano, que pueda aportar evidencia sobre la relación entre el consumo de sustancias y las conductas sexuales de riesgo, con la violencia en el noviazgo en jóvenes, ya que se ha identificado que los comportamientos de riesgo pueden colocar a las personas en contextos que facilitan ser víctimas de abuso (Dardis et al., 2021). Sin embargo, es necesario destacar que la víctima en ningún momento es culpable de la violencia que pueda recibir (Strauss et al., 2018), de manera particular de la pareja, una persona de la cual se esperarían conductas de apoyo, comprensión, respeto, etc. (Blandón-Hincapié & López-Serna, 2016), sobre todo en las mujeres, quienes a lo largo de los años han sido víctima de diversas violencias en diferentes contextos por cuestiones de género (Jaramillo-Bolivar & Canaval-Erazo, 2020).

Durante la transición de la etapa escolar de preparatoria a la etapa universitaria las y los jóvenes pueden estar expuestos a diferentes estresores, tales como el cambio de contexto, el deseo de hacer nuevas amistades, el experimentar menos supervisión, tener nuevos retos escolares, aprender a gestionar su tiempo, entre otros (Ahorsu et al., 2021); que pueden favorecer en menor o mayor medida según su sexo, la aparición de conductas de riesgo tales como el consumo de sustancias, las conductas sexuales de riesgo y la violencia en el noviazgo. Por lo tanto, el objetivo de esta investigación fue determinar si existe relación entre la violencia en el noviazgo y el consumo de alcohol, tabaco, drogas y conductas sexuales de riesgo en población joven mexicana, según sexo.

Método

Tipo de estudio

Este estudio fue cuantitativo, no experimental y transversal.

Participantes

Los datos provienen de un sistema de evaluación de una universidad en México, en el que 6,248 jóvenes que fueron admitidos entre agosto de 2018 hasta febrero de 2022 contestaron los cuestionarios. En esta investigación se incluyeron a jóvenes y jóvenes adultos (de entre 18 y 25 años), que tenían una relación sentimental o que tuvieron una en los últimos 12 meses previos a la contestación del cuestionario. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas para la violencia entre los años en que se administraron los cuestionarios ($p = .948$ para violencia física, $p = .694$ para violencia sexual); para los comportamientos de riesgo solo se encontraron diferencias estadísticamente significativas para el consumo de tabaco ($p = .004$, V de Cramer = $.07$) y consumo excesivo de alcohol ($p < .001$, V de Cramer = $.14$). Las y los participantes tuvieron un mayor consumo de tabaco y alcohol antes del inicio del confinamiento en México: consumo de al menos un cigarrillo en el último mes: 22.83% durante 2018 y 2019, 17.66% durante 2020 y 2021, 16.55% durante 2022; consumo excesivo en el último mes = 67.52% durante 2018 y 2019; 53.77% durante 2020 y 2021; 55.05% durante 2022.

De las y los jóvenes disponibles para participar, 3,157 cumplieron con los criterios de inclusión. De estos datos se eliminaron 11 casos debido a que no contestaron las preguntas sobre violencia y consumo de sustancias, y seis casos por contar con datos incongruentes, por lo tanto, la muestra consistió en 3,140 estudiantes. La media de edad fue de 18.87 años ($DE = 1.33$) y el 64.24% fueron mujeres. Los niveles socioeconómicos más frecuentes fueron el C (20.10%) y C+ (19.84%), que se refieren a hogares donde la persona que aporta el mayor ingreso al hogar tiene estudios de secundaria y preparatoria y poco más de la tercera parte del ingreso mensual se destina a alimentación (Asociación Mexicana de Agencias de Inteligencia de Mercado y Opinión [AMA], 2018, 2022).

Instrumentos

Para medir la violencia en el noviazgo y los comportamientos de riesgo, se administró una versión adaptada al castellano del *Youth Risk Behavior Survey* (YRBS; Brener et al., 1995) que mide seis comportamientos de riesgo que contribuyen a las principales causas de discapacidad y muerte en jóvenes (Centers for Disease Control and Prevention, 2020). Las preguntas contaban con opciones de respuesta dicotómicas o politómicas. Para medir la violencia en el noviazgo se usaron dos preguntas: “Durante los últimos 12 meses, ¿cuántas veces la persona con quien tenías una relación sentimental o con quien estabas saliendo te lastimó físicamente a propósito?” y “Durante los últimos 12 meses, ¿cuántas veces la persona con quien tenías una relación sentimental o con quien estabas saliendo te forzó a realizar conductas sexuales que tu no deseabas?” Se les indicó que colocaran el número de veces que las habían experimentado. Debido a que la violencia física y sexual son consideradas formas de violencia más graves (Aizpirtarte et al., 2017), el hecho de experimentar al menos una conducta puede considerarse importante, con base en esto los ítems se dicotomizaron en: victimización = 1 y no victimización = 0; se consideró victimización haber sido agredidos al menos una vez.

Para las conductas de riesgo por uso de sustancias, se preguntó por el número de cigarrillos consumidos, consumo excesivo de alcohol (consumo de 5 o más bebidas alcohólicas seguidas) y consumo de marihuana durante el último mes. Además, se preguntó por el consumo de otras drogas como heroína, metanfetaminas, drogas alucinógenas y medicamentos sin prescripción médica durante la vida. Adicionalmente, se preguntó por conductas sexuales de riesgo, tales como inicio temprano de las relaciones sexuales (haber tenido 13 años o menos; Eaton et al., 2007; Fix et al., 2021), el uso de drogas antes de tener relaciones sexuales y no usar preservativo. Las respuestas fueron recodificadas en 0 = Sin riesgo, y más de uno = Riesgo. Se preguntó por el sexo, la edad y el nivel socioeconómico identificado mediante la regla de la AMAI (2018, 2022) que clasifica a los hogares en siete niveles con base en su capacidad para satisfacer las necesidades básicas del hogar.

Procedimiento

Se aplicaron los instrumentos en línea durante el curso de inducción a la universidad, cuando las y los estudiantes todavía no habían iniciado sus clases. El proyecto del que se desprenden los datos cuenta con la aprobación del Comité de Bioética de la Universidad del Centro Universitario del Sur de la Universidad de Guadalajara (CB/014:2015) que para su aprobación consideró la Declaración de Helsinki, las Pautas CIOMS y el Reglamento de la Ley General de Salud en Materia de Investigación para la Salud. Se solicitó consentimiento informado antes de contestar los cuestionarios. La participación fue voluntaria y confidencial y se aseguró el anonimato. La administración de los cuestionarios duró aproximadamente 40 minutos.

Análisis de datos

Antes de realizar los análisis estadísticos se verificó la consistencia de los datos y se eliminaron datos incongruentes y perdidos. Se realizaron análisis descriptivos de los datos para identificar frecuencias y porcentajes de las variables nominales, así como medias y desviaciones estándar de las variables cuantitativas. Además, se analizaron las diferencias respecto al sexo (mujer = 1, hombre = 0) a través de la prueba χ^2 , como tamaño del efecto se empleó la V de Cramer; se consideró como un tamaño pequeño a los valores de .10, como mediano a los valores de .30 y como grande a .50 (Cohen, 1992). Se realizó un modelo de regresión logística binaria para identificar la asociación entre la violencia en el noviazgo y los comportamientos de riesgo de consumo de sustancias y sexuales; se observaron los *Odds Ratio* (OR) y sus intervalos de confianza al 95%. Se consideró a la violencia como la variable dependiente. Los análisis de datos se llevaron a cabo con el programa estadístico SPSS v.25 (StataCorp., College Station, TX, USA).

Resultados

Respecto a la prevalencia de violencia en el noviazgo, se encontró que el 3.34% experimentó al menos una vez violencia física y el 2.36% violencia sexual. Además, se encontraron diferencias respecto al sexo para violencia física, con mayor prevalencia en mujeres y un tamaño del efecto pequeño (Tabla 1).

En cuanto a los comportamientos de riesgo, se encontró que el 15.35% consumió al menos un cigarrillo en el último mes; el 18.38% tuvo un consumo excesivo de alcohol en el último mes; el 3.63% consumió marihuana en el último

VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO Y SU RELACIÓN CON CONSUMO DE DROGAS Y CONDUCTAS SEXUALES

mes y el 4.11% había consumido otras drogas durante su vida. Además, el 1.08% inició su vida sexual a los 13 años o antes; el 5.35% usó drogas antes de tener relaciones sexuales y el 49.30% no usó preservativo. Se encontraron diferencias respecto al sexo en todos los comportamientos de consumo de sustancias y sexuales, con tamaños del efecto pequeños (Tabla 1).

Tabla 1. Porcentajes de victimización por violencia y comportamientos de riesgo por uso de sustancias y conductas de riesgo sexual

Variables		Hombres	Mujeres	<i>p</i>	V de Cramer
Violencia física	No violencia	35.70	64.30	.005	.05
	Violencia	36.19	63.81		
Violencia sexual	No violencia	36.01	63.99	.918	–
	Violencia	20.27	79.73		
Consumo de tabaco	Sin riesgo	30.21	69.79	< .001	.17
	Riesgo	50.62	49.38		
Consumo excesivo de alcohol	Sin riesgo	34.90	65.10	.001	.11
	Riesgo	45.75	54.25		
Consumo de marihuana	Sin riesgo	34.74	65.26	< .001	.09
	Riesgo	57.02	42.98		
Consumo de drogas ilegales	Sin riesgo	34.96	65.04	< .001	.08
	Riesgo	55.04	44.96		
Inicio temprano de relaciones sexuales	Sin riesgo	35.36	64.64	< .001	.10
	Riesgo	79.41	20.56		
Consumo de sustancias antes de las relaciones sexuales	Sin riesgo	34.76	65.24	< .001	.09
	Riesgo	53.57	46.43		
Uso de preservativo	Sin riesgo	24.94	75.06	< .001	.21
	Riesgo	45.28	54.72		

Nota: La línea significa que no aplica. Se utilizó la χ^2 para obtener las diferencias y la V de Cramer como tamaño del efecto.

En la Tabla 2 se muestran las diferencias entre victimización y no victimización por cada comportamiento de riesgo para los hombres. Solo se encontraron diferencias significativas para la violencia física y el consumo de sustancias antes de las relaciones sexuales. Para la violencia sexual, hubo diferencias en el consumo de drogas ilegales y el inicio temprano de las relaciones sexuales, sin embargo, los tamaños del efecto son pequeños.

En la Tabla 3 se muestran las diferencias entre victimización y no victimización por cada comportamiento de riesgo para las mujeres. Para la violencia física, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el consumo excesivo de alcohol y el consumo de drogas ilegales. Para la violencia sexual se encontraron diferencias significativas, excepto para el inicio temprano de relaciones sexuales y el uso de preservativo.

Tabla 2. Diferencias entre comportamientos de riesgo por uso de sustancias y conductas de riesgo sexual, respecto a la violencia en el noviazgo para hombres

Variables		Violencia física		p	V de Cramer	Violencia sexual		p	V de Cramer
		No violencia	Violencia			No violencia	Violencia		
Consumo de tabaco	Sin riesgo	96.81	3.19	.508	-	99.16	0.84	.145	-
	Riesgo	95.88	4.12			97.95	2.05		
Consumo excesivo de alcohol	Sin riesgo	98.50	1.50	.208	-	99.25	0.75	.517	-
	Riesgo	96.20	3.80			98.48	1.52		
Consumo de marihuana	Sin riesgo	96.80	3.20	.535	-	98.74	1.26	.223	-
	Riesgo	95.38	4.62			96.92	3.08		
Consumo de drogas ilegales	Sin riesgo	96.47	3.53	.348	-	99.04	0.96	< .001	.13
	Riesgo	98.57	1.43			92.96	7.04		
Inicio temprano de relaciones sexuales	Sin riesgo	96.60	3.40	.931	-	98.80	1.20	.006	.08
	Riesgo	96.30	3.70			92.59	7.41		
Consumo de sustancias antes las relaciones sexuales	Sin riesgo	97.29	2.71	.002	.10	98.86	1.14	.083	-
	Riesgo	91.11	8.89			96.67	3.33		
Uso de preservativo	Sin riesgo	98.09	1.91	.127	-	98.73	1.27	.986	-
	Riesgo	96.28	3.72			98.71	1.29		

Nota: La línea significa que no aplica. Se utilizó la χ^2 para obtener las diferencias y la V de Cramer como tamaño del efecto. Se muestran porcentajes.

Tabla 3. Diferencias entre comportamientos de riesgo por uso de sustancias y conductas de riesgo sexual respecto a la violencia en el noviazgo para mujeres.

Variables		Violencia física		p	V de Cramer	Violencia sexual		p	V de Cramer
		No violencia	Violencia			No violencia	Violencia		
Consumo de tabaco	Sin riesgo	97.39	2.61	.086	-	98.11	1.89	.001	.08
	Riesgo	95.36	4.64			94.54	5.46		
Consumo excesivo de alcohol	Sin riesgo	99.20	0.80	.021	.10	99.20	0.80	.002	.13
	Riesgo	96.15	3.85			94.57	5.43		
Consumo de marihuana	Sin riesgo	96.75	3.25	.745	-	97.38	2.62	< .001	.09
	Riesgo	95.92	4.08			87.76	12.24		
Consumo de drogas ilegales	Sin riesgo	96.88	3.12	.003	.07	97.55	2.45	< .001	.16
	Riesgo	89.66	10.34			81.03	18.97		
Inicio temprano de relaciones sexuales	Sin riesgo	96.69	3.31	.625	-	97.10	2.90	.647	-
	Riesgo	100.00	0.00			100.00	0.00		
Consumo de sustancias antes las relaciones sexuales	Sin riesgo	96.90	3.10	.105	-	97.74	2.26	< .001	.13
	Riesgo	93.59	6.41			87.18	12.82		
Uso de preservativo	Sin riesgo	97.25	2.75	.405	-	97.47	2.53	.930	-
	Riesgo	96.57	3.43			97.40	2.60		

Nota: La línea significa que no aplica. Se utilizó la χ^2 para obtener las diferencias y la V de Cramer como tamaño del efecto. Se muestran porcentajes.

Respecto a los modelos de regresión, en la Tabla 4 se muestra que ninguna variable se relacionó con la victimización por violencia física tanto en hombres como en mujeres. La victimización por violencia sexual se relacionó con el consumo de drogas para el caso de las mujeres.

Tabla 4. Modelos de regresión logística binomial para la violencia en el noviazgo y comportamientos de riesgo por uso de sustancias y conductas de riesgo sexual

Variables	Hombres				Mujeres			
	Violencia física		Violencia sexual		Violencia física		Violencia sexual	
	OR	IC 95%	OR	IC 95%	OR	IC 95%	OR	IC 95%
Consumo de tabaco	0.60	[.11, 3.41]	0	–	3.41	[.62, 18.87]	1.01	[.23, 4.54]
Consumo excesivo de alcohol	1.63	[.25, 10.56]	0	–	2.34	[.38, 18.21]	3.63	[.63, 20.78]
Consumo de marihuana	0.54	[.05, 5.87]	1.77	[.11, 28.88]	3.72	[.43, 32.26]	0.66	[.05, 8.78]
Consumo de drogas ilegales	0.70	[.07, 7.39]	1.70	[.12, 23.89]	1.62	[.20, 13.30]	6.48*	[1.13, 37.20]
Inicio temprano de relaciones sexuales	0	–	0	–	0	–	0	–
Consumo de sustancias antes las relaciones sexuales	5.31	[.80, 35.34]	0.83	[.06, 12.68]	0.71	[.03, 6.53]	0.57	[.05, 6.40]
Uso de preservativo	3.54	[.41, 30.74]	0	–	0.45	[.11, 1.85]	0.57	[.15, 2.18]

Nota: La línea significa que no se pudo calcular. * $p < .001$.

Discusión

El objetivo de esta investigación fue determinar si existe relación entre la violencia en el noviazgo y el consumo de alcohol, tabaco, drogas y conductas sexuales de riesgo en población joven mexicana, según sexo. Se encontró que solo existe relación entre el consumo de drogas ilegales y la victimización por violencia sexual para el caso de las mujeres. De manera general, esta relación es congruente con estudios que han encontrado que el consumo de drogas puede ser mayor en las víctimas de violencia que en personas que no han sido víctimas (Choi et al., 2022; Duval et al., 2018). También va en el mismo sentido de estudios que señalan que el consumo de drogas puede favorecer la presencia de violencia en las relaciones sentimentales, debido a que bajo la influencia de sustancias se pueden ver disminuidas la percepción del riesgo, además, es probable que los miembros de la pareja consuman juntos, lo cual favorece la presencia de comportamientos violentos; no obstante, es necesario resaltar que la víctima no tiene la responsabilidad de la violencia que recibe, sino aquella persona quien comete el acto de violencia (Ludin et al., 2018; Strauss et al., 2018). De manera particular, el hecho de encontrar relación solamente para el caso de las mujeres es un aspecto que destacar, debido a que estas se han enfrentado a un sistema que ha mantenido desigualdades y violencias hacia las mujeres a lo largo de los años.

En esta muestra tanto para hombres como para mujeres, no se encontraron relaciones entre el consumo de sustancias y la violencia física, lo cual difiere con algunos hallazgos internacionales (Choi et al., 2022; Duval et al., 2018; Pengpid & Peltzer, 2016) y mexicanos (Natera et al., 2021; Rivera-Rivera et al., 2021), en los cuales sí encontraron relación entre las variables. Sin embargo, es necesario considerar que en el caso de los estudios mexicanos se incluyeron a jóvenes y adultos con más de 25 años de edad. Las características y duración de la relación de noviazgo pueden diferir, con respecto a las relaciones que tienen las y los jóvenes universitarios, que en general concluyen sus estudios universitarios a los 23 años. Por otra parte, hay que considerar que en los estudios mencionados se utilizaron instrumentos de medición distintos a los del presente estudio, en el cual se emplearon ítems generales.

Por otro lado, los resultados de este estudio concuerdan con estudios mexicanos en los que no se encontró relación entre el consumo de alcohol y la violencia en el noviazgo, como el estudio de Vargas et al. (2016) en universitarios y el estudio de Ludin et al. (2018) con población adolescente. Una posible explicación de la similitud en los resultados es que en ambos estudios se recolectaron muestras de estudiantes. Debido a que al ser admitido a una universidad o estar estudiando en una, puede ser un indicador de la presencia de factores protectores como redes de apoyo en el contexto familiar, social y escolar que pueden brindarles apoyo e involucrarlos en intervenciones que buscan reducir los comportamientos de riesgo y la violencia (Choi et al., 2022; Duval et al., 2018; Pengpid & Peltzer, 2016). Además, como señala Ludin et al. (2018), es probable que en el contexto mexicano el consumo de alcohol se presente en entornos donde los padres o adultos están presentes, por lo cual pueden brindar alguna supervisión que disminuya la posibilidad de que se presenten conductas violentas.

Para el caso de las mujeres, se encontraron diferencias entre uso de sustancias y conductas de riesgo sexual respecto a la violencia sexual en el noviazgo, excepto para el inicio temprano de relaciones sexuales. Lo cual concuerda con antecedentes que han encontrado que en contextos de consumo de sustancias las mujeres son aquellas quienes reciben mayor violencia (Strauss et al., 2018), esto podría deberse a diversos factores relacionados con el sistema social que mantienen violencias hacia las mujeres por cuestiones de género (Arana & Comas, 2017).

Respecto a la prevalencia de violencia, en este estudio se encontraron porcentajes menores que en estudios previos, tanto internacionales (Iqbal & Fatmi, 2021; Luo, 2021) como mexicanos (Flores-Garrido & Barreto-Ávila, 2018; Scolese et al., 2020). Una posible explicación puede ser el instrumento de medición utilizado, ya que en los estudios citados se preguntó por conductas específicas de violencia, mientras que en el presente estudio se preguntó por conductas más generales; se ha observado que cuando se preguntan por aspectos más específicos, al facilitar el recuerdo, las prevalencias pueden aumentar. No obstante, es preciso señalar que el bajo porcentaje encontrado, tanto para violencia física como sexual no resulta extraño en relaciones de jóvenes, si se considera que las conductas que se indagan en el YRBS son severas y directas (Aizpitarte et al., 2017), las cuales se han asociado a relaciones de mayor duración (Bianchi et al., 2018; Fernández-Fuertes et al., 2019), mientras que las y los jóvenes suelen tener noviazgos de corta duración o intermitentes, por lo que, la frecuencia de conductas de violencia grave es menos frecuente.

Los resultados muestran que las mujeres experimentan violencia con mayor frecuencia que los hombres, aunque solo se encontraron diferencias significativas para la violencia física. Estos resultados son consistentes con los antecedentes que indican que las mujeres experimentan mayor violencia en el noviazgo (Cho et al., 2022; Fernet et al., 2019), lo cual es particularmente importante, debido a que ellas son quienes además sufren las peores consecuencias (Barter et al., 2017; Reed et al., 2017).

En cuanto a la prevalencia de consumo de sustancias, los hombres presentaron un mayor porcentaje en cinco de los siete comportamientos de riesgo, a diferencia de las mujeres, tales como el consumo de tabaco, marihuana y drogas ilegales, así como inicio temprano de las relaciones sexuales y consumo de sustancias antes de tener relaciones sexuales, coincidiendo con estudios previos donde los hombres suelen involucrarse en mayores comportamientos de riesgo (Savci et al., 2021). Una posible explicación se encuentra en el contexto cultural, donde la construcción de la masculinidad tradicional favorece la aceptación del consumo de sustancias en los hombres, a diferencia de las mujeres, las cuales si consumen podrían tener un mayor castigo social (Moreno, 2020; Rodríguez-Planasa et al., 2022); pero además porque el daño que hacen sustancias como el alcohol al organismo es mayor en mujeres que en hombres (Patrick & Azar, 2018; Villalbí et al., 2020) generando desaprobación en el consumo abusivo. No obstante, en esta investigación también se encontró que las mujeres presentaron un mayor porcentaje de consumo excesivo de alcohol, lo cual sigue la tendencia de estudios antecedentes, que indican que en las mujeres ha habido un aumento del consumo de alcohol a comparación de los hombres (White, 2020). Además, una mayor proporción de mujeres no usaron ellas o su pareja el preservativo durante las relaciones sexuales, lo cual podría deberse a la propia coerción sexual ejercida por la pareja (Kernsmith et al., 2018).

El presente estudio no está exento de limitaciones; una de ellas es que en el estudio se incluyeron a estudiantes que contestaron los cuestionarios antes, durante y después del confinamiento por COVID-19, aunque para violencia en el noviazgo no se encontraron diferencias estadísticamente significativas, los datos deben tomarse con cautela, debido a que se pudo haber usado la modalidad digital para ejercer violencia hacia la pareja durante el confinamiento (Rojas-Solís et al., 2021).

Otra limitación es que en el estudio participaron solo estudiantes que ingresaron a un centro universitario, por lo que, los resultados no pueden generalizarse a todas y todos los jóvenes universitarios y tampoco a las y los jóvenes no escolarizados que podrían estar más expuestos a contextos de riesgo. Por otra parte, se utilizó un instrumento

de medición que fue creado para medir comportamientos de riesgo, como la violencia, pero no es exclusivo de este fenómeno, por lo que no contempla otras manifestaciones de violencia. Futuros estudios podrían utilizar instrumentos diseñados para medir la violencia en el noviazgo, que contemplen una cantidad mayor de conductas violentas. Adicionalmente, sólo se midió la violencia física y sexual, que corresponde a conductas severas y directas (Zamora-Damián et al., 2018) y aunque son dos formas de violencia que las y los jóvenes pueden experimentar, su prevalencia es baja. Futuros estudios podrían incluir otros tipos de violencia como la violencia psicológica y el control a través de medios digitales.

Respecto al consumo de sustancias, en esta investigación se utilizaron preguntas sobre el riesgo de consumo de tabaco, alcohol, marihuana y otras drogas, si bien, consideran un aspecto importante del consumo que podría poner en un riesgo mayor a las y los jóvenes, futuros estudios podrían considerar el uso de instrumentos específicos para cada tipo de sustancia, con la finalidad de observar otros problemas relacionados con el uso de sustancias.

En este estudio se confirma que en el contexto estudiado la violencia física en el noviazgo no es ejercida de la misma manera en mujeres que en hombres y que siguen siendo ellas las más afectadas. Tomando en cuenta que las víctimas no tienen la culpa de recibir violencia, futuros planes de prevención podrían estar dirigidos hacia las personas perpetradoras, así como en el contexto que permita que las víctimas puedan encontrar un apoyo efectivo y reparación del daño. Además de generar estrategias que favorezcan el cambio de creencias relacionadas con roles de género, aceptación y justificación de la violencia (Orozco-Vargas et al., 2022; Orozco-Vargas et al., 2021). Aunque la prevención de la violencia debe llegar a todos, es fundamental que dicha formación llegue a las y los jóvenes universitarios. Así como apoyo psicológico, legal y social, en particular para las mujeres; considerando que el contexto universitario es idóneo para ello. Este estudio tiene como fortalezas haber sido realizado en una muestra amplia de jóvenes, haber explorado la violencia severa y haber sido realizado considerando el sexo.

Conflicto de interés

Los autores declaran no tener conflicto de interés.

Referencias

Ahorsu, D. K., Adjaottor, E. S., Yeboah, F. A., & Opoku, Y. (2021). Mental health challenges in academia: comparison between students of the various educational levels in Ghana. *Journal of Mental Health, 30*(3), 292–299. <https://doi.org/10.1080/09638237.2020.1739253>

Aizpitarte, A., Alonso-Arbiol, I., Van de Vijver, F. J. R., Perdomo, M. C., Galvez-Sobral, J. A., & Garcia-Lopez, E. (2017). Development of a dating violence assessment tool for late adolescence across three countries: The Violence in Adolescents' Dating Relationships Inventory (VADRI). *Journal of Interpersonal Violence, 32*(17), 2626–2646. <https://doi.org/10.1177/0886260515593543>

Aizpitarte, A., & Rojas-Solís, J. L. (2019). Factor structure of the Violence in Adolescents' Dating Relationships Inventory for Mexican youth (VADRI-MX). *International Journal of Psychological Research, 12*(2), 29–36. <https://doi.org/10.21500/20112084.4222>

Arana, X., & Comas, D. (2017). *Consumo de alcohol y violencia de género. Perspectiva de los y las profesionales del ámbito de las drogodependencias, jurídico y social.* https://www.euskadi.eus/contenidos/informacion/publicaciones_gabia/es_def/adjuntos/b-1-Consumo-alcohol-violencia%20-genero.pdf

Asociación Mexicana de Agencias de Inteligencia de Mercado y Opinión. (2018). *Nivel socioeconómico AMAI 2018.* <https://www.amai.org/descargas/Nota-Metodolo%CC%81gico-NSE-2018-v3.pdf>

Asociación Mexicana de Agencias de Inteligencia de Mercado y Opinión. (2022). *Nivel socioeconómico AMAI 2022.* <https://www.amai.org/NSE/index.php?queVeo=queEs>

Barter, C., Stanley, N., Wood, M., Lanau, A., Aghtaie, N., Larkins, C., & Øverlien, C. (2017). Young people's online and face-to-face experiences of interpersonal violence and abuse and their subjective impact across five European Health and Addictions / Salud y Drogas. Vol. 24 (1) 58-71 2024.

- countries. *Psychology of Violence*, 7(3), 375–384. <https://doi.org/10.1037/vio0000096>
- Bianchi, D., Morelli, M., Nappa, M. R., Baiocco, R., & Chirumbolo, A. (2018). A bad romance: sexting motivations and teen dating violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 1–21. <https://doi.org/10.1177/0886260518817037>
- Blandón-Hincapié, A. A., & López-Serna, L. M. (2016). Comprensiones sobre pareja en la actualidad: jóvenes en busca de estabilidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 505–517. <https://doi.org/10.11600/1692715x.14134271014>
- Brener, N. D., Collins, J. L., Kann, L., Warren, C. W., & Williams, B. I. (1995). Reliability of the Youth Risk Behavior Survey questionnaire. *American Journal of Epidemiology*, 6(141), 575–580. <https://doi.org/10.1093/oxfordjournals.aje.a117473>
- Centers for Disease Control and Prevention. (2020). *Youth Risk Behavior Survey (YRBS)*. <https://www.cdc.gov/healthyyouth/data/yrbs/index.htm>
- Cho, H., Seon, J., Lee, J. O., Son, E., Yun, S. H., & Kwon, I. (2022). Gender differences in cumulative abuse, bystander intervention and long-term effects on health and intimate partner violence. *Child Abuse Review*. <https://doi.org/10.1002/car.2781>
- Choi, H. J., Grigorian, H., Garner, A., Stuart, G. L., & Temple, J. R. (2022). Polydrug use and dating violence among emerging adults. *Journal of Interpersonal Violence*, 37(5–6), 2190–2217. <https://doi.org/10.1177/0886260520934427>
- Cohen, J. (1992). A power primer. *Psychological Bulletin*, 112(1), 155–159. <https://doi.org/10.1037//0033-2909.112.1.155>
- Comisión Nacional Contra las Adicciones. (2021). *Informe sobre la situación de la salud mental y el consumo de sustancias psicoactivas en México*. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/648021/INFORME_PAIS_2021.pdf
- Cutbush, S., Williams, J., Miller, S., Gibbs, D., & Clinton-Sherrod, M. (2018). Longitudinal patterns of electronic teen dating violence among middle school students. *Journal of Interpersonal Violence*, 36. <https://doi.org/10.1177/0886260518758326>
- Dardis, C. M., Ullman, S. E., Rodriguez, L. M., Waterman, E. A., Dworkin, E. R., & Edwards, K. M. (2021). Bidirectional associations between alcohol use and intimate partner violence and sexual assault victimization among college women. *Addictive Behaviors*, 116(July 2020), 106833. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2021.106833>
- Duval, A., Lanning, B. A., & Patterson, M. S. (2018). A systematic review of dating violence risk factors among undergraduate college students. *Trauma, Violence, and Abuse*, 21(3), 567–585. <https://doi.org/10.1177/1524838018782207>
- Eaton, D. K., Davis, K. S., Barrios, L., Brener, N. D., & Noonan, R. K. (2007). Associations of dating violence victimization with lifetime participation, co-occurrence, and early initiation of risk behaviors among U.S. high school students. *Journal of interpersonal violence*, 22(5), 585–602. <https://doi.org/10.1177/0886260506298831>
- Espinobarros-Nava, F., Muñoz-Ponce, N. N., & Rojas-Solís, J. L. (2018). Co-ocurrencia de violencia en el noviazgo en una muestra de jóvenes mexicanos procedentes de zona rural. *SUMMA Psicológica UST*, 15(2), 154–161. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7009160>
- Fernández-Fuertes, A. A., Fuertes, A., Fernández-Rouco, N., & Orgaz, B. (2019). Past aggressive behavior, costs and benefits of aggression, romantic attachment, and teen dating violence perpetration in Spain. *Children and Youth Services Review*, 100, 376–383. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2019.03.020>
- Fernet, M., Hébert, M., Couture, S., & Brodeur, G. (2019). Meeting the needs of adolescent and emerging adult victims of sexual violence in their romantic relationships: A mixed methods study exploring barriers to help-seeking.

Child Abuse and Neglect, 91(August 2018), 41–51. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2019.01.019>

Fix, R. L., Nava, N., & Rodriguez, R. (2021). Disparities in adolescent dating violence and associated internalizing and externalizing mental health symptoms by gender, race/ethnicity, and sexual orientation. *Journal of Interpersonal Violence*. <https://doi.org/10.1177/0886260521997944>

Flores-Garrido, N., & Barreto-Ávila, M. (2018). Violencia en el noviazgo entre estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México. Un análisis mixto. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, IX, 22–63. <https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2018.26.290>

Hébert, M., Daspe, M.-È., Lapierre, A., Godbout, N., Blais, M., Fernet, M., & Lavoie, F. (2017). A Meta-analysis of risk and protective factors for dating violence victimization: The role of family and peer interpersonal context. *Trauma, Violence, & Abuse*, 20(4), 574–590. <https://doi.org/10.1177/1524838017725336>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Instituto Nacional de Salud Pública, & Secretaria de Salud. (2020). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2018-19. Resultados Nacionales* (Vol. 59, Número 2). https://ensanut.insp.mx/encuestas/ensanut2018/doctos/informes/ensanut_2018_informe_final.pdf

Iqbal, M., & Fatmi, Z. (2021). Prevalence of emotional and physical intimate partner violence among married women in Pakistan. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(9–10), NP4998–NP5013. <https://doi.org/10.1177/0886260518796523>

Jaramillo-Bolivar, C. D., & Canaval-Erazo, G. E. (2020). Violencia de género: Un análisis evolutivo del concepto. *Universidad y Salud*, 22(2), 178–185. <https://doi.org/10.22267/rus.202202.189>

Jessor, R. (1992). Risk behavior in adolescence: A psychosocial framework for understanding and action. *Journal of Adolescent Health*, 12(8), 597–605. [https://doi.org/10.1016/1054-139x\(91\)90007-k](https://doi.org/10.1016/1054-139x(91)90007-k)

Kernsmith, P. D., Victor, B. G., & Smith-Darden, J. P. (2018). Online, offline, and over the line: coercive sexting among adolescent dating partners. *Youth and Society*, 50(7), 891–904. <https://doi.org/10.1177/0044118X18764040>

Lee, K. D. M., Edwards, K. M., Banyard, V. L., Eckstein, R. P., & Sessarego, S. N. (2021). Youth strategies for positive bystander action in situations of dating and sexual violence: implications for measurement and programming. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(13–14), NP7653–NP7674. <https://doi.org/10.1177/0886260519829287>

Ludin, S., Bottiani, J. H., Debnam, K., Solis, M. G. O., & Bradshaw, C. P. (2018). A Cross-national comparison of risk factors for teen dating violence in Mexico and the United States. *Journal of Youth and Adolescence*, 47(3), 547–559. <https://doi.org/10.1007/s10964-017-0701-9>

Luo, X. (2021). Gender and dating violence perpetration and victimization: a comparison of American and Chinese college students. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(11–12), 5581–5607. <https://doi.org/10.1177/0886260518804168>

Moreno, S. A. (2020). Entre “saber y no saber tomar”: representaciones y prácticas de varones y mujeres sobre el consumo de alcohol en Yucatán. *Salud colectiva*, 16, e2533. <https://doi.org/10.18294/sc.2020.2533>

Natera, G., Moreno, M., Toledano-Toledano, F., Juárez, F., & Villatoro, J. (2021). Intimate-partner violence and its relationship with substance consumption by Mexican men and women: National Survey on Addictions. *Salud Mental*, 44(3), 135–143. <https://doi.org/10.17711/SM.0185-3325.2021.018>

Orozco-Vargas, A. E., Mercado-Monjardín, M. R., García-López, G. I., Venebra-Muñoz, A., & Aguilera-Reyes, U. (2021). Creencias sobre la violencia y sus efectos en la prevalencia de la violencia en el noviazgo. *Acta Colombiana de Psicología*, 24(1), 154–166. <https://doi.org/10.14718/ACP.2021.24.1.14>

Orozco-Vargas, A. E., Venebra-Muñoz, A., Aguilera-Reyes, U., & García-López, G. I. (2022). Análisis de trayectoria de las

- creencias patriarcales y sexistas, actitudes favorables a la violencia y violencia en el noviazgo. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 30(1), 309–331. <https://doi.org/10.51668/bp.8322116s>
- Palacios, J., & Álvarez, M. (2018). Consumo de drogas asociadas al contagio de infecciones de transmisión sexual en jóvenes de México. *Health and Addictions*, 18(2), 111–120. <https://doi.org/10.21134/haaj.v18i2.384>
- Peña, F., Zamorano, B., Villarreal, K., Vargas, J. I., Velázquez, Y., Hernández, G. I., Parra, V., & Ruíz, L. (2018). Violencia en el noviazgo en jóvenes y adolescentes en la frontera norte de México. *Journal Health NPEPS*, 3(2), 426–440. <https://doi.org/10.30681/252610103117>
- Patrick, M. E., & Azar, B. (2018). High-intensity drinking. *Alcohol Research: Current Reviews*, 39(1), 49–55. <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/pmc6104968/>
- Pengpid, S., & Peltzer, K. (2016). Intimate partner violence victimization and associated factors among male and female university students in 22 countries in Africa, Asia and the Americas. *African Journal of Reproductive Health*, 20(1), 29–39. <https://doi.org/10.29063/ajrh2016/v20i1.3>
- Pérez-Ruiz, N., Sánchez-Villegas, M., De La Hoz-Granadillo, E. J., Reyes-Ruiz, L., & Carmona, F. A. (2020). Violencia en el noviazgo en jóvenes colombianos: Análisis de la prevalencia según género y aportes para su intervención bidireccional. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapeutica*, 39(4), 376–382. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4093100>
- Rayhan, I., & Akter, K. (2021). Prevalence and associated factors of intimate partner violence (IPV) against women in Bangladesh amid COVID-19 pandemic. *Heliyon*, 7(3), e06619. <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2021.e06619>
- Reed, L. A., Tolman, R. M., & Ward, L. M. (2017). Gender matters: experiences and consequences of digital dating abuse victimization in adolescent dating relationships. *Journal of Adolescence*, 59, 79–89. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2017.05.015>
- Rey-Anacona, C. A., & Martínez-Gómez, J. A. (2018). *Violencia en el noviazgo. Evaluación, prevención e intervención de los malos tratos en parejas jóvenes*. Manual Moderno.
- Rivera-Rivera, L., Natera-Rey, G., Séris-Martínez, M., Leyva-López, A., Zavala-Arciniega, L., Ortega-Ceballos, P. A., & Reynales-Shigematsu, L. M. (2021). Encodat 2016: Violencia de pareja y uso de tabaco, alcohol y drogas. Nuevos retos para la salud mental. *Salud Pública de México*, 63(5), 630–640. <https://doi.org/10.21149/12288>
- Rodríguez-Planasa, N., Sanz-de-Galdeano, A., & Terskayac, A. (2022). Gender norms in high school: Impacts on risky behaviors from adolescence to adulthood. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 192, 429–456. <https://doi.org/10.1016/j.jebo.2022.01.015>
- Rojas-Solís, J. L., & Romero-Méndez, C. A. (2022). Violencia en el noviazgo: Análisis sobre su direccionalidad, percepción, aceptación, consideración de gravedad y búsqueda de apoyo. *Health and Addictions / Salud y Drogas*, 22(1), 132–151. <https://doi.org/10.21134/haaj.v22i1.638>
- Rojas-solís, J. L., Guzmán-Toledo, R. M., Sarquiz-García, G. C., García-Ramírez, F. D., & Hernández-Cruz, S. (2021). Cibernoviolencia en parejas de jóvenes universitarios durante la pandemia por COVID-19. *Eureka*, 18(2), 227–243.
- Rubio-Garay, F., Carrasco, M. Á., Amor, P. J., & López-González, M. A. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica. *Anuario de Psicología Jurídica*, 25(1), 47–56. <https://doi.org/10.1016/j.apj.2015.01.001>
- Savci, M., Ercengiz, M., Yildiz, B., Griffiths, M. C. S. P. S. P. D., & Aysan, F. (2021). Can risky behaviors, gaming addiction, and family sense of coherence accurately classify gender among university students? *Current Psychology*. <https://doi.org/10.1007/s12144-020-01284-0>

Scolese, A., Willie, T. C., Falb, K. L., Sipsma, H., Campos, P. A., Olavarrieta, C. D., & Gupta, J. (2020). Intimate partner violence against low-income women in Mexico City and associations with child school attendance: a latent class analysis using cross-sectional data. *Maternal and Child Health Journal*, 24(3), 360–368. <https://doi.org/10.1007/s10995-020-02877-8>

Strauss, C. V., Johnson, E. E. H., Stuart, G. L., & Shorey, R. C. (2018). Substance use and adolescent dating violence: How strong is the link? En D. A. Wolfe & J. R. Temple (Eds.), *Adolescent Dating Violence: Theory, Research, and Prevention* (pp. 135–157). Elsevier Inc. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-811797-2.00006-2>

Tam, C. C., Benotsch, E. G., & Li, X. (2021). Sexual enhancement expectancy, non-medical use of prescription drugs, and sexual risk behaviors in college students. *Substance Abuse*, 42(4), 577–586. <https://doi.org/10.1080/08897077.2020.1803177>

Tapia-Martínez, H., Hernández-Falcón, J., Pérez-Cabrera, I., & Jiménez-Mendoza, A. (2020). Conductas sexuales de riesgo para embarazos no deseados e infecciones de transmisión sexual en estudiantes universitarios. *Enfermería Universitaria*, 17(3), 294–304. <https://doi.org/10.22201/eneo.23958421e.2020.3.703>

Tarriño-Concejero, L., García-Carpintero-Muñoz, M. de los Á., Barrientos-Trigo, S., & Gil-García, E. (2022). Violencia en el noviazgo y su relación con la ansiedad, la depresión y el estrés en jóvenes universitarios andaluces. *Enfermería Clínica*. <https://doi.org/10.1016/j.enfcli.2022.07.004>

Vargas, V., Galicia, I., & Garduño, A. (2016). Violencia en el noviazgo en alumnos universitarios relacionados con ambiente familiar y consumo de sustancias. *Revista Internacional PEI: Por la Psicología y Educación Integral*, 5(10), 45–68. <http://www.alfepsi.org/revista-internacional-pei-por-la-psicologia-y-educacion-integral-n10-vol-v/>

Villalbí, J. R., Serral, G., Espelt, A., Puigcorbé, S., Bartroli, M., Sureda, X., Teixidó-Compañó, E., & Bosque-Prous, M. (2020). Prevalencia de los episodios de consumo intensivo de alcohol entre estudiantes de secundaria y factores urbanos contextuales. *Revista Española de Salud Pública*, 94(13), 1–11. <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/ibc-200477>

Wendland, E. M., Horvath, J. D. C., Kops, N. L., Bessel, M., Caierão, J., Hohenberger, G. F., Domingues, C. M., Maranhão, A. G. K., De Souza, F. M. A., & Benzaken, A. S. (2018). Sexual behavior across the transition to adulthood and sexually transmitted infections Findings from the national survey of human papillomavirus prevalence (POP-Brazil). *Medicine (United States)*, 97(33). <https://doi.org/10.1097/MD.00000000000011758>

White, A. M. (2020). Gender differences in the epidemiology of alcohol use and related harms in the United States. *Alcohol Research: Current Reviews*, 40(2). <https://doi.org/10.35946/arcr.v40.2.01>

Zamora-Damián, G., Alvidrez, S., Aizpitarte, A., & Rojas-Solís, J. L. (2018). Prevalencia de violencia en el noviazgo en una muestra de varones adolescentes mexicanos. *Revista de Psicología y Ciencias del Comportamiento de la Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales*, 9(1), 30–53. <http://www.revistapcc.uat.edu.mx/index.php/RPC/article/view/204/253>